

UN CURSO DE MILAGROS

3

1. TEXTO

2. LIBRO DE EJERCICIOS

3. MANUAL PARA EL MAESTRO

“MANUAL PARA EL MAESTRO”

FUNDACIÓN PARA LA PAZ INTERIOR

6. ¿TIENE SIEMPRE LUGAR LA CURACIÓN?

1. Sí, la curación siempre tiene lugar. 2Es imposible dejar que las ilusiones se lleven ante la verdad y al mismo tiempo conservarlas. 3La verdad demuestra que las ilusiones no tienen ningún valor. 4El maestro de Dios ha visto la corrección de sus propios errores en la mente del paciente, al reconocerla como lo que es. 5Al haber aceptado la Expiación para sí mismo, también la ha aceptado para el paciente. 6¿Qué ocurre, sin embargo, cuando el paciente usa la enfermedad como una forma de vida, creyendo que la curación es el camino a la muerte? 7Cuando esto ocurre, una curación repentina podría ocasionar una aguda depresión y una sensación de pérdida tan profunda, que el paciente podría incluso tratar de destruirse a sí mismo. 8No teniendo nada por lo que vivir, podría incluso pedir la muerte. 9Por su propio bien, pues, la curación tiene que esperar.

2. La curación se hará a un lado siempre que pueda percibirse como una amenaza. 2En el instante en que se le da la bienvenida, ahí está. 3Dondequiera que se haya ofrecido una curación, ésta se recibirá. 4¿Y qué es el tiempo ante los regalos de Dios? 5Nos hemos referido en muchas ocasiones en el texto a los tesoros que se ofrecen equitativamente, tanto para el que da los regalos de Dios como para el que los recibe. 6Ni uno solo se pierde, pues sólo pueden multiplicarse. 7Ningún maestro de Dios debe sentirse decepcionado si, habiendo ofrecido una curación, parece como si ésta no se hubiese recibido. 8No es su función juzgar cuándo debe aceptarse su regalo. 9Que tenga por seguro que ha sido recibido, y que no ponga en duda que será aceptado cuando se reconozca que es una bendición y no una maldición.

3. La función de los maestros de Dios no es evaluar el resultado de sus regalos. 2Su función es simplemente darlos. 3Una vez que los han dado, han dado también el resultado, puesto que ello es parte del regalo. 4Nadie puede dar si está preocupado por los resultados de lo que da. 5Eso sería limitar lo que da, y, en ese caso, ni el que da ni el que recibe dispondrían del regalo. 6La confianza es parte esencial del acto de dar; de hecho, es la parte que hace posible el compartir; la parte que garantiza que el dador no ha de perder sino que únicamente ganará. 7¿Qué sentido tiene que alguien dé un regalo si luego se queda con él para asegurarse de que sea usado como mejor le parezca a él? 8Eso no es dar sino subyugar.

4. Haber abandonado toda preocupación por el regalo es lo que hace que sea verdaderamente dado. ²Y lo que hace posible dar de verdad es la confianza. ³La curación es el cambio de mentalidad que el Espíritu Santo procura que tenga lugar en la mente del paciente. ⁴Y es el Espíritu Santo en la mente del donante Quien le da el regalo a él. ⁵¿Cómo podría perderse? ⁶¿Cómo podría ser ineficaz? ⁷¿Cómo podría haber sido en vano? ⁸Las arcas de Dios jamás están vacías. ⁹Y si les faltase un solo regalo no estarían llenas. ¹⁰Dios garantiza, sin embargo, que las arcas estén siempre rebosantes. ¹¹¿Por qué habría de preocuparse, entonces, un Maestro de Dios por lo que sucede con sus regalos? ¹²Al ser Dios Quien se los da a Sí Mismo, ¿quién iba a dejar de recibirlo todo en este intercambio santo?

7. ¿DEBE REPETIRSE LA CURACIÓN?

1. En realidad, esta pregunta se contesta a sí misma. ²La curación no puede repetirse. ³Si el paciente se ha curado, ¿qué queda por curar? ⁴Y si la curación siempre tiene lugar, como ya hemos dicho, ¿qué es lo que hay que repetir? ⁵Si un maestro de Dios se sigue preocupando por el resultado de una curación, no hace sino limitarla. ⁶Ahora es la mente del mismo maestro de Dios la que necesita ser curada. ⁷Y esto es lo que él debe facilitar. ⁸Ahora el paciente es él, y así es como debe considerarse a sí mismo. ⁹Ha cometido un error y tiene que estar dispuesto a cambiar de mentalidad al respecto. ¹⁰Le faltó la confianza que habría hecho posible dar verdaderamente, y, por lo tanto, no recibió el beneficio de su regalo.

2. Cada vez que un maestro de Dios trató de ser un canal de curación tuvo éxito. ²De sentirse tentado de dudar de ello, no debería repetir su esfuerzo previo. ³Éste ya fue máximo, pues el Espíritu Santo así lo aceptó y así lo utilizó. ⁴El maestro de Dios tiene ahora ante sí sólo un camino a seguir. ⁵Tiene que hacer uso de su razón para decirse a sí mismo que le ha entregado el problema a Uno que no puede fallar; y debe reconocer que su propia incertidumbre no es amor, sino miedo, y, por consiguiente, odio. ⁶Su posición se ha hecho, por lo tanto, insostenible, pues le está ofreciendo odio a alguien a quien le ofreció amor. ⁷Esto es imposible. ⁸Habiendo ofrecido amor, sólo se puede recibir amor.

3. En esto es en lo que el maestro de Dios tiene que confiar. ²Esto es lo que realmente significa la afirmación de que la única responsabilidad del obrador de milagros es aceptar la Expiación para sí mismo. ³El maestro de Dios es un obrador de milagros porque da los regalos que ha recibido. ⁴Pero primero tiene que aceptarlos. ⁵Eso es lo único que tiene que hacer, ya que no hay nada más que él pueda hacer. ⁶Al aceptar la curación puede darla. ⁷Si pone esto en duda, que recuerde Quién dio el regalo y Quién lo recibió. ⁸Así se aclara su duda. ⁹Pensó que Dios le podía quitar los regalos que le había dado. ¹⁰Eso fue un error, pero es un error que no vale la pena conservar. ¹¹Y por lo tanto, lo único que el maestro de Dios puede hacer es reconocerlo como tal y permitir que sea corregido.

4. Una de las tentaciones más difíciles de reconocer es que dudar de la curación debido a que los síntomas siguen estando presentes es un error que se manifiesta en forma de falta de confianza. ²Como tal, es un ataque. ³Normalmente parece ser justamente lo contrario. ⁴No parece razonable, en un principio, que se nos diga que preocuparnos continuamente es un ataque. ⁵Tiene todas las apariencias de ser amor. ⁶Mas el amor sin confianza es imposible, ya que la duda y la confianza no pueden coexistir. ⁷Y el odio es lo opuesto al amor, sea cual sea la forma en que se manifieste. ⁸No dudes del regalo y te será imposible dudar de sus resultados. ⁹Ésta es la certeza que les da a los maestros de Dios el poder para ser obradores de milagros, pues han depositado su confianza en Él.

5. Dudar de uno mismo es la causa fundamental de que se dude del resultado de cualquier problema que se le haya entregado al Maestro de Dios para que lo resuelva.

²Y eso implica necesariamente que se ha puesto la confianza en un ser ilusorio, ya que sólo de un ser así se puede dudar. ³Esta ilusión puede adoptar muchas formas. ⁴Tal vez temor a ser débil y vulnerable; ⁵tal vez miedo a fracasar y a sentirse avergonzado en conexión con un sentimiento de ineptitud; ⁶quizá vergüenza acompañada de culpabilidad

procedente de una falsa humildad. ⁷La forma del error es irrelevante. ⁸Lo único que importa es que se le reconozca como lo que es: un error.

6. El error es siempre una forma de preocupación con uno mismo, a costa de la exclusión del paciente. ²Es no reconocer al paciente como parte del verdadero Ser, lo cual representa, por lo tanto, una confusión de identidad. ³En tu mente se ha producido un conflicto acerca de lo que eres, y te has engañado con respecto a ti mismo. ⁴Y te has engañado con respecto a ti mismo porque has negado la Fuente de tu creación.

⁵Si ofrecieses únicamente curación, te sería imposible dudar. ⁶Si realmente quieres que el problema se resuelva, no puedes dudar. ⁷Si estás seguro de cuál es el problema, no puedes dudar. ⁸La duda es el resultado de deseos conflictivos. ⁹Ten certeza con **respecto a lo que quieres, y te será imposible dudar.**